

[espacios] liminales

Rosario

En el momento en que alcanzó la fama en París, Rosario Areces (1929-2022) se halló en un estado liminar, ambiguo: el de la “sirvienta-pintora” que continuaba con su jornada de ocho horas en un taller de planchado y pintaba por las noches, a la luz de una bombilla de setenta vatios. Anatole Jakovsky, el crítico experto en arte naïf que había descubierto su obra ingenuista en 1965, le prohibió visitar museos y exposiciones y todo contacto con el ambiente artístico de la ciudad, para preservar incontaminada su personalidad artística.

Rosario había comenzado como decoradora de vajillas en la Fábrica de Loza de San Claudio en Oviedo en 1942. Diez años después, pasó a Cerámica Telenti en Gijón y, al poco tiempo, a la madrileña Cerámicas Alba, donde aprovecharía para formarse pictóricamente, siempre dentro de su actividad profesional. Sin permiso de trabajo para aceptar la oferta de una fábrica de Limoges, Rosario se instaló en París a principios de 1960, desempeñándose como doncella dieciséis horas al día.

En su *chambre de bonne* del distrito XVI, Rosario empezó a pintar por tristeza, aquejada de una apendicitis crónica durante tres años. Cubría las paredes con dibujos hechos con barras de labios, lápices de ojos y añil, y también modelaba figuras en escayola, con navaja o cuchillos de cocina, y escribía versos. El médico que la trataba alertó a Jakovsky y Rosario inauguró su primera exposición en la galería Bénézit en noviembre de 1965, con gran repercusión mediática, el reconocimiento de la crítica y éxito de ventas.

Dos años después y comenzada su trayectoria internacional, en Francia se equiparaba su obra a la de Rousseau el Adanero (1844-1910). Ya instalada en un estudio en la *rue de la Chine*, en el distrito XX, Rosario había expuesto en las salas Altamira y Benedet. Hasta su regreso definitivo a Gijón, frecuentó como voz autorizada las tertulias de la primera.



FUNDACIÓN
MUSEO EVARISTO VALLE

www.evaristovalle.com

Colaboran: